



## Rafael Alvira y la Universidad de Montevideo

**Mercedes Rovira Reich.** Universidad de Montevideo

En septiembre de 1992 Rafael Alvira viajó a Montevideo para dictar un seminario sobre Empresa y Humanismo, en el marco de un acuerdo firmado en noviembre del año anterior con la Universidad de Navarra. El Instituto de Estudios Empresariales de Montevideo (IEEM) acababa de poner en marcha el máster en Dirección y Administración de Empresas, y los alumnos tuvieron ocasión de participar en una actividad que ya marcaba un rumbo definido a los estudios de dirección de empresas que allí se desarrollarían.

La actividad tuvo lugar en la sede de Bolsa de Comercio de Montevideo, situada en una esquina emblemática de la ciudad. No había edificio ni aulas, sólo la ilusión de un grupo de profesionales jóvenes que se habían propuesto poner en marcha estudios superiores en el área del derecho y de la empresa con un enfoque humanista.

Fueron días de intensa actividad. Mantuvo reuniones con los directores y allegados al IEEM, a quienes alentó a poner en marcha carreras universitarias con una fuerte impronta humanística. Su orientación y constante ánimo para sacar adelante esta iniciativa se convirtió en una guía académica invaluable.

Parecía un imposible. No existía en el país un marco legal que amparara la enseñanza universitaria privada, y los medios eran desproporcionados para el emprendimiento que nos proponíamos. Sin embargo, Rafael no se sorprendió de nuestro entusiasmo ante el camino que iba-





mos a comenzar, aunque se vislumbrara repleto de sorpresas, carente de profesores preparados, proyecto prematuro mirado con ojos expertos como serían los de él. Su entusiasmo se sumó al nuestro, de tal forma y con tan generosa colaboración, que desde esos comienzos lo consideramos parte del equipo fundador.

Bajo su orientación se delinearon desde el primer día los planes de estudio que armonizan una sólida formación intelectual y humanística con la formación específica de cada carrera. En aquella primera reunión, que fue el comienzo de un trabajo continuado sin interrupción hasta hoy, hay un detalle propio de quien sabe mirar hacia el futuro con optimismo y confianza en las personas. Al mostrarle un borrador del plan de estudio de la primera carrera, en papel y lápiz, con correcciones, el gesto de quien tenía el papel fue romperlo, y Rafael, con gran convicción y buen humor lanzó un “¡Nooo!”, recomendándonos guardar esa hoja que un día merecería ser enmarcada como el inicio de la universidad.

Nos fortaleció en la convicción de que la formación universitaria –si verdaderamente se propone formar personas– debe ser de raigambre humanística. Fue admirable su paciencia para demostrar a profesionales de distintas áreas la necesidad de imbuir de cultura y formación filosófica a todas las carreras de la universidad. Sus explicaciones siempre estuvieron acompañadas de una gran comprensión, pues sabía que éste no es el enfoque mejor considerado –en cuanto a prestigio académico– en nuestro ámbito cultural. Lo logró a través de consejos, charlas informales, conferencias y cursos, proponiendo esas mismas convicciones con distintos matices, ejemplos, anécdotas, dichos populares, chistes, de tal forma que influyó decisivamente en el enfoque de la institución, sin violentar ni incomodar a quiénes podrían pensar de otra manera.

La orientación general de lo que devino después la Universidad de Montevideo, estuvo, además, acompañada de numerosas actividades

---

RAFAEL ALVIRA Y LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO





## CUADERNOS EMPRESA Y HUMANISMO

dirigidas al cuerpo de profesores. En muchas ocasiones recurrimos a su disponibilidad y sabiduría para explicar aspectos complejos o reflexiones sobre temas actuales. Y el resultado habitual era una agradable sorpresa, invitando al pensamiento más profundo, con un enfoque no exento de cierta originalidad.

Las actividades de extensión que organizaba la Universidad de Montevideo, cuando el expositor era el profesor Alvira, tenían asegurada la cobertura de los medios y la asistencia masiva. Aunque habitualmente muchos profesores extranjeros pasan por nuestro país, es llamativa la convocatoria que despliega una conferencia de Rafael Alvira. Más aún: tratándose, además, de un filósofo, resulta llamativo.

En este artículo para el libro de su homenaje haremos un recorrido por su actividad en Uruguay. Resulta escasa cualquier contribución para demostrar nuestro agradecimiento, pero de esta forma queremos dejar constancia de que no son palabras huecas las anteriores y que considerarlo como un importante impulsor de esta universidad está más que demostrado.

Cuando se graduó la primera generación de licenciados en Dirección y Administración de Empresas, carrera con la que se iniciaron las carreras de grado en 1995, tuvo especial significación que la lección magistral de la ceremonia estuviera a cargo del profesor Alvira, marcando nuevamente la orientación que desde el inicio se quiso dar a estos estudios en la Universidad de Montevideo. El título de la conferencia era de por sí elocuente: "Humanismo empresarial para la mejora de la sociedad".

En nuestra Universidad le vimos dialogar amablemente con los alumnos de otras generaciones y carreras. En julio de 2005, con alumnos avanzados de la Facultad de Humanidades, entre el frío del invierno, café caliente y una cantina a rebosar de estudiantes inquietos, expuso

---

RAFAEL ALVIRA Y LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

Mercedes Rovira Reich

219

---





sobre “Las relaciones entre la labor humanística y la empresarial”. Se trataba de un “Ateneo” quincenal organizado por los alumnos, en los que el corazón de la actividad se centraba en un serio diálogo entre profesores y estudiantes sobre un tema previamente definido. El doctor Alvira, entre otras preguntas, respondió a la necesidad que tiene el quehacer empresarial de un fundamento humanístico, así como la tarea humanística tampoco puede llevarse a cabo al margen del mundo empresarial. Explicó que el mundo humanístico y el empresarial, como dos dimensiones de lo humano, no pueden disociarse ni prescindir el uno del otro, porque eso implicaría cerrarse a un diálogo que enriquece la realidad. Su visión integradora, frente al peligro de la excesiva especialización en que pueden caer las Humanidades, dejó alerta a los estudiantes, haciéndoles ver las responsabilidades principales que tiene un humanista frente al mundo actual, pues la excesiva especialización puede llevar a que se disuelva la integración del hombre en un “saber sin alma”.

Otro eje temático de las actividades del profesor Alvira en Uruguay fueron las conferencias sobre temas de especial repercusión en nuestro país: una sociedad con gran necesidad de reflexionar sobre la familia como institución básica del tejido social, sobre la formación de la juventud del futuro, sobre las políticas públicas que favorecen o entorpecen el desarrollo de una sociedad libre y sana, encaminada hacia la verdadera felicidad.

En 2005 tuvo lugar una conferencia masiva en la sala de mayor capacidad de la ciudad, en un hotel. Estaban presentes autoridades del gobierno y cientos de personas de toda condición, profesión y edad. El título en esta ocasión fue: “Familia, política social y empresa”, y se trató de una exposición en la que gradualmente el razonamiento discurría desde la familia como centro de la atención en el diseño de las políticas públicas, pasando por la familia y la empresa, la mujer y la familia,





## CUADERNOS EMPRESA Y HUMANISMO

la familia y la pobreza-marginación, hasta la familia como base del desarrollo económico sustentable. Fue una inteligente y consistente visión ante dramáticas situaciones sociales actuales, y la lúcida y realista salida de tal emergencia. Esta conferencia tuvo una amplia cobertura en los medios de comunicación, e interesantes entrevistas posteriores profundizaron en algunas de las reflexiones expuestas.

En el ciclo "Pensar Uruguay", actividad que la Universidad de Montevideo organizó en 2011, con motivo de los 25 años del inicio de su actividad académica, el tema se centró especialmente en la educación de la juventud. "Jóvenes en la encrucijada" fue el título de la conferencia en esta ocasión, donde se volvió a profundizar en cuestiones de especial preocupación actual en la sociedad, y en concreto, en el papel de la familia.

Estas actividades de extensión, con una concurrencia abrumadora, y gran repercusión en la prensa, entrevistas radiales y televisivas, constituyeron un aporte substancial para enfocar con seriedad las verdaderas soluciones a problemas sociales que tienen su origen en una distorsionada visión de la persona.

También tuvo diálogos con los periodistas locales que se caracterizaron por su riqueza de contenido, afabilidad en el trato mutuo, y claro interés en temas comprometidos para los profesionales de los medios. Así, antes de que la Universidad de Montevideo pusiera en marcha la carrera de Comunicación, se organizó una mesa redonda sobre la transmisión de la verdad en los medios de comunicación. La respuesta fue muy positiva, y la temática ardua como para responder con claridad pero sin reproches ni prejuicios por parte de los asistentes.

Dejamos para el final su actividad en torno a temas filosóficos. Así como apoyó con entusiasmo y solidez cuestiones de interés social y de la Universidad de Montevideo siempre que se le solicitó, su labor como

---

RAFAEL ALVIRA Y LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

Mercedes Rovira Reich

221

---





profesor en los temas específicos de filosofía, supusieron un gran aporte para profesores y alumnos de esta área.

En su segundo viaje a Montevideo, en 1996, y con ocasión del cuarto centenario del nacimiento de René Descartes, se llevó a cabo un Simposio en el que participaron el Dr. Rafael Alvira y el catedrático de La Sorbonne, Prof. Nicolás Grimaldi. Este último, especialista cartesiano, trató sobre “Las tres imágenes del saber en Descartes” y después se mantuvo un interesantísimo coloquio con el Prof. Alvira sobre “Libertad, método, moral y Dios”.

En 1999 vino nuevamente a Uruguay y dictó una conferencia glosando la encíclica *Fides et Ratio* de Juan Pablo II. El tema, tratado con profundidad filosófica y teológica, y dirigido a un público mayoritariamente agnóstico, resultó un brillante esfuerzo de claridad para estimular a la confianza en lo que tituló “Fe en la Razón y la Razón de la Fe”. Los medios de prensa recogieron este evento como “La lógica de la fe”.

Una actividad de más larga duración e interesantes intervenciones fue el seminario que dictó sobre “Nietzsche y la cultura actual”. Explicó las líneas fundamentales del pensamiento moderno a través de la revisión crítica del legado del filósofo alemán. Asistieron profesores de filosofía de varias instituciones educativas del país, además de un público culto y los alumnos y profesores de la universidad.

En julio de 2005 la Facultad de Humanidades de la Universidad de Montevideo rindió homenaje al filósofo español Antonio Millán Puelles e invitó al profesor Alvira a hablar sobre su “Maestro”, fallecido en marzo de ese año. En esa oportunidad dijo de Millán Puelles que había sido una de las mentes más brillantes que tuvo España durante la segunda mitad del siglo XX, pero aclaró que eso no lo convirtió jamás en una persona fría o distante, ya que “era un hombre divertidísimo y nunca nada le robó la sencillez”. Se refirió a la influencia de Husserl y de





---

**CUADERNOS EMPRESA Y HUMANISMO**

Tomás de Aquino en la importancia que Millán Puelles dio a la consistencia de la razón humana.

El profesor Alvira también participó como conferenciante en el Diploma de Actualización en Filosofía, dirigido por la Facultad de Humanidades en 2011. Junto con otros filósofos e historiadores, expuso sobre “Las coordenadas del Pensamiento Político en el siglo XXI”. Dictó además un seminario titulado “Análisis filosófico político de la democracia”.

En todas estas intervenciones, Rafael Alvira supo despertar interés, llamar a la reflexión profunda y sincera, abierta a la verdad y despojada de esquemas fijos, con su claro enfoque platónico y confianza segura en que la razón se nutre de la profunda unión entre verdad, belleza, bien, y que solo pueden darse con plenitud en el ser.

En particular agradecemos su contribución en la formación del cuerpo académico de la Universidad de Montevideo, dictando clases en el Diploma de Docencia Universitaria dirigido a docentes de la universidad, y dirigiendo tesis de profesores. Su generosidad le llevó a presentarnos a muchos profesores que aprovechando un viaje a países limítrofes hacían un hueco para venir a Montevideo, sabiendo que nos sería de gran ayuda. Puso en contacto a profesores de otras universidades extranjeras con la nuestra, pidiendo a sus amigos que ayudaran a esta joven institución, brindando su desinteresada participación y sabia orientación a lo largo de estas décadas. Rafael Alvira también supo estar muy cerca de sus amigos de la Universidad de Montevideo en momentos difíciles que le tocó vivir.

Si tuviéramos que resumir en pocos términos el papel de don Rafael Alvira en la génesis y desarrollo de la Universidad de Montevideo, podríamos referirnos a la amistad leal, buen humor, humilde sabiduría, espíritu de servicio incondicional, ejemplar generosidad. Si pudiéramos

---

RAFAEL ALVIRA Y LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

Mercedes Rovira Reich

223

---





ser verdaderos continuadores de su magisterio, querríamos contagiarnos de todo lo anterior, legando a quienes nos sucedan lo que tan generosamente él nos dio, saber agradecer verdaderamente a quien tanto hizo hasta ahora, esperando que aún por mucho tiempo podamos contar con su apoyo.

Centenares de personas conocieron y escucharon a Rafael Alvira durante sus viajes a Montevideo en 1992, 1996, 1998, 1999, 2005 y 2011. Muchos otros que no lo conocieron personalmente se beneficiaron de su magisterio y de su obra que ya está dando frutos en este país.

Recientemente el prof. Alvira escribió: “Una sociedad bien ordenada posee un equilibrio entre diversos sectores. Hay un número adecuado de juristas, políticos, médicos, artistas, etc. Pero la categoría de *emprendedores* no debería contarse como uno de esos sectores. Todos deberíamos ser emprendedores, cada uno a su manera (...) El concepto de emprendedor es de orden moral, el de empresario de orden institucional. Emprendedor no es lo mismo que *competidor*. (...) Emprender es un deber: tendencia natural y obligación moral. Es algo próximo a la épica y por tanto, es difícil. Pero no es belicoso aunque la moda de la estrategia de los negocios nos aproxime a ese arte militar. Parece que ahora sólo quedan guerras económicas –si exceptuamos los fanatismos nacionalistas–; la actitud militar o guerrera, cuando responde a una causa justa, es épica, pero luchar por la pura ventaja es belicismo”.

Desde este rincón de Sudamérica tenemos mucho que agradecer al profesor Rafael Alvira. Él también “emprendió” en Uruguay: nos hizo hacer, nos indujo y nos impulsó a construir una institución universitaria en la mejor tradición occidental: que busca la verdad y habla con todos en plena libertad.

